

SAGVNTVM

PAPELES DEL LABORATORIO DE ARQUEOLOGÍA
DE VALENCIA
EXTRA-19

HOMENAJE A LA PROFESORA CARMEN ARANEGUI GASCÓ

FERRAN ARASA I GIL, CONSUELO MATA PARREÑO
(EDITORES)



VNIVERSITATIS VALÈNCIAE

FACULTAT DE GEOGRAFIA I HISTÒRIA
Departament de Prehistòria,
Arqueologia i Història Antiga

2017

SAGVNTVM. Papeles del Laboratorio de Arqueología de Valencia

Extra-19

2017

Informació i intercanvis:

Departament de Prehistòria, Arqueologia i Història Antiga
Facultat de Geografia i Història
Av. Blasco Ibáñez, 28 - 46010 València (Espanya)
Fax: (+34) 96 3983887
e-mail: dep.paha@uv.es

Subscripció i vendes:

PUV-Servei de Publicacions de la Universitat de València
C. Arts Gràfiques, 13 - 46010 València
Publicacions@uv.es

Consulta on-line: <http://ojs.uv.es/index.php/saguntumextra>

© Universitat de València
Departament de Prehistòria, Arqueologia i Història Antiga
Facultat de Geografia i Història

Disseny i maquetació: Lluís Molina Balaguer

Imprimeix: LAIMPRESSA

I.S.B.N.: 978-84-9133-061-5

Dipòsit Legal: V-688-2017

| | |
|---|-----|
| PRESENTACIÓN | 9 |
| CARMEN ARANEGUI. EL PRIVILEGIO DEL SABER | 11 |
| Isabel Morant Deusa | |
| ILICI / LA ALCUDIA DE ELCHE. LUCES Y SOMBRAS DE UNA PUESTA EN VALOR | 23 |
| Lorenzo Abad Casal | |
| <i>EL CAPITEL RODÓ SOBRE LA ORTIGA...</i> REFLEXIONES ¿HETERODOXAS? SOBRE LA GESTIÓN DEL PATRIMONIO ARQUEOLÓGICO EN LA CIUDAD HISTÓRICA. EL EJEMPLO CORDOBÉS | 43 |
| Desiderio Vaquerizo Gil | |
| FRANCESC ALMARCHE I L'ANTIGA CIVILITZACIÓ IBÈRICA AL REGNE DE VALÈNCIA | 59 |
| Bernat Martí Oliver, Rosa Enguix Alemany | |
| ISÓTOPOS EN LA PREHISTORIA Y ARQUEOLOGÍA VALENCIANAS | 75 |
| Domingo C. Salazar-García, Verónica Silva-Pinto | |
| CERÀMIQUES HEL·LENÍSTIQUES DEL S. III A.E. A LES COMARQUES SEPTENTRIONALS DEL PAÍS VALENCIÀ | 93 |
| Ferran Arasa i Gil | |
| LES AMBIGÜITÉS DU VOCABULAIRE ET DE L'USAGE D'UN VASE DE "CERÁMICA GRIS DEL TIPO AMPURITANO": <i>EL VAS BICÒNIC</i> | 111 |
| Michael Bats | |
| ¿DANZA O LUCHA DE GUERREROS? A PROPÓSITO DEL "VASO DE LA DANZA GUERRERA" DE LA ANTIGUA EDETA | 117 |
| Manuel Bendala Galán | |

| | |
|---|-----|
| VERDADERO O FALSO. DESHOJANDO LA MARGARITA | 127 |
| Helena Bonet Rosado, Consuelo Mata Parreño | |
| UNA BIOGRAFÍA CONFUSA: LA CABEZA FEMENINA DEL CERRO DE LOS SANTOS EN LA COLECCIÓN MATEU DEL CASTELL DE PERALADA (GIRONA) | 141 |
| Teresa Chapa Brunet | |
| NATURALEZA EN FEMENINO EN LA CULTURA IBÉRICA: SOBRE LA AGENCIA DE LAS MUJERES Y SU RELACIÓN CON EL MUNDO NATURAL | 153 |
| Isabel Izquierdo Peraile | |
| LAS CERÁMICAS GRIEGAS DE LA SOLANA DEL CASTELL (XÀTIVA) EN EL CONTEXTO DEL XÚQUER Y LA CONTESTANIA NORTE | 165 |
| José Pérez Ballester | |
| LOS DIVISORES DE PLATA DE ARSE CON REVERSO ROSETA | 177 |
| Pere Pau Ripollès Alegre | |
| LAS FUNCIONES DE LA DAMA IBERA EN LA “CASA” ARISTOCRÁTICA | 185 |
| Arturo Ruiz | |
| LA CERÀMICA DE CUINA A TORN DEL PERÍODE IBÈRIC A CATALUNYA: DE LA TIPOLOGIA A LA FUNCIÓ SOCIAL | 201 |
| Joan Sanmartí, David Asensio | |
| JARRAS EDETANAS CON OJOS PINTADOS | 213 |
| Jaime Vives-Ferrándiz Sánchez, Mireia López-Bertran | |
| HALLAZGO RECIENTE DE UN CAPITEL CORINTIO ROMANO EN MONCADA (VALENCIA) | 227 |
| José Luis Jiménez Salvador, Josep Maria Burriel Alberich, Francisco Perúa Barceló | |
| DES BIJOUX POUR CARMEN: DEUX BAGUES PERDUES DANS L’ATELIER DE POTIERS DE SALLÈLES D’AUDE | 235 |
| Fanette Laubenheimer | |
| EL TEATRO ROMANO DE BILBILIS: ALGUNAS INCÓGNITAS | 239 |
| Manuel Martín Bueno | |
| ARQUEOLOGIA DA MÚSICA. A REPRESENTAÇÃO DE GAITA-DE-FOLES EM LUCERNAS ROMANAS | 263 |
| Rui Morais | |
| FUNDACIONES EN ÉPOCA ROMANA. DE LO INTANGIBLE A LO TANGIBLE. ¿CUÁNDO, POR QUÉ, DÓNDE, CÓMO, SIMBOLOGÍA? | 267 |
| Margarita Orfila Pons, Esther Chávez-Álvarez, Elena H. Sánchez López | |
| EL PALAU DE PLA DE NADAL (RIBA-ROJA DE TÚRIA). L’ÚLTIM BATEC DEL PODER VISIGÒTIC | 279 |
| Albert Vicent Ribera i Lacomba | |



ILICI / LA ALCUDIA DE ÉLCHE. LUCES Y SOMBRAS DE UNA PUESTA EN VALOR

LORENZO ABAD CASAL*

A la hora de escribir un texto en el Homenaje a Carmen Aranegui, amiga y compañera durante tanto tiempo en las alegrías y sinsabores de la arqueología valenciana, muchos eran los temas posibles. Sin embargo, he elegido una visión histórica de la incorporación de La Alcudia a la Universidad de Alicante, ya que creo que debemos dejar constancia de cómo se ha desarrollado este proyecto –arriesgado y difícil pero al mismo tiempo enormemente ilusionante– y de por qué se encuentra tan estrechamente vinculado a nuestra institución. Carmen no sólo lo ha seguido con interés en todo este tiempo, sino que además ayudó a reflotarlo en un momento en que estaba a punto de hundirse¹.

Para entender este proceso hay que remontarse a mediados de los años noventa, cuando las iniciativas del que era entonces nuestro rector, Andrés Pedreño Muñoz, contribuían decisivamente a modernizar la Universidad de Alicante y a convertir su campus en uno de los más atractivos del panorama universitario español.

LA UNIVERSIDAD DE ALICANTE Y LA ALCUDIA

Las relaciones que el rector mantenía con Estados Unidos –su modelo era la selecta universidad de Stanford– le habían convencido de la necesidad de vincular la universidad a la sociedad, mediante la realización de investigaciones orientadas a este fin y la creación de empresas que se convirtieran en impulsoras del desarrollo económico y social. La universidad que concebía Andrés Pedreño era una universidad activa y dinámica, internacional, con un punto de utopía. Uno de sus libros, publicado en 1998, que se titula precisamente *Universidad: Utopías y realidades. Universidad de Alicante 1994-1997*, es una síntesis de estas ideas y ayuda a comprender lo que vamos a exponer a continuación (Pedreño 1998; en lo relativo a La Alcudia: 131-135).

El rector creía que era importante que la Universidad de Alicante contara con un yacimiento arqueológico que sirviera como campo de prácticas para sus alumnos y como escaparate ante la sociedad. Por entonces nuestros estudiantes realizaban las prácticas docentes

(*) Dpt. Prehistòria, Arqueologia, H^è Antiga, Filologia Grega i Filologia Llatina. Universitat d'Alacant. lorenzo.abad@ua.es

en el Tossal de Manises de Alicante, la ciudad romana de Lucentum, que había comenzado a gestionar la Diputación Provincial. Contar con un yacimiento propio en el que llevar a cabo de manera estable y programada esas prácticas era sin duda de gran interés.

Para la determinación del yacimiento, el rector realizó una serie de consultas con profesores de la universidad. En las entrevistas mantenidas se pasó revista a varios que podían cumplir las expectativas, pero pronto quedó claro que su objetivo era La Alcudia de Elche, que por sus características (cercanía a la universidad y a Alicante, importancia arqueológica, conocimiento generalizado provincial, nacional e internacional) le parecía el más adecuado.

En estos cambios de impresiones se comentaron las características propias de La Alcudia y la situación en que en esos momentos se encontraba: una arqueología familiar, y de gestión también familiar, que se había ido encorsetando en cuanto a la metodología empleada y a los objetivos perseguidos, todo lo cual ha sido muy bien explicitado por Sonia Gutiérrez (Gutiérrez Lloret 2004: 95-100). La recomendación de algunos de los profesores a los que consultó fue que si la universidad tenía claro que era el yacimiento que quería y estaba dispuesta a comprarlo, que la compra fuera total: que se adquiriera toda la finca, incluida la casa familiar, y que la arqueología y la gestión del yacimiento pasara a depender directamente de la universidad. Debía quedar meridianamente claro que ésta se haría cargo de todos los aspectos científicos y administrativos. Se trataba de una cuestión compleja, pero de otra manera resultaría difícil encajar en un proyecto universitario una empresa familiar con muchos años de tradición, y una forma de gestionar y de trabajar muy diferente a la que por entonces se estaba llevando a cabo en la universidad.

LOS INICIOS

El rector tomó nota de nuestra opinión y siguió su ronda de consultas. El resultado fue que unos meses después se anunció en la prensa que se había llegado a un acuerdo entre la familia Ramos y la Universidad de Alicante por el cual esta última adquiría la finca de La Alcudia, pero aquella conservaba en propiedad la casa y su terreno y mantenía en buena medida el control sobre el yacimiento. La Universidad y la familia

Ramos firmaron un contrato en el que se estipulaban minuciosamente todas las cláusulas del acuerdo. Entre ellas destacaban la compra de la finca de La Alcudia a precio de mercado, la recepción por la Universidad del edificio del Museo y de la colección museográfica –que se encargaría de mantener y conservar– y la contratación como técnicos de todos los miembros de la familia hasta entonces propietaria del yacimiento (Ramos *et al.* 2014: 243-246).

Sobre esas bases se creó la *Fundación Universitaria La Alcudia de Investigación Arqueológica*, con el fin de gestionar los aspectos científicos². En el último momento se incorporó a la firma constitutiva de esta Fundación el Ayuntamiento de Elche, por lo que sus órganos fundadores fueron la Universidad de Alicante, el Ayuntamiento de Elche y la familia Ramos. En virtud de este acuerdo, el presidente sería el rector de la Universidad de Alicante y serían vicepresidentes al menos el alcalde de Elche y Rafael Ramos Fernández. Este último conservaba la dirección del yacimiento y del museo. El contrato base blindaba la relación de la familia con la Universidad, por lo que los Estatutos de la Fundación se reducían en realidad a aspectos operativos y secundarios.

Papel no menor era el de la financiación. La Fundación echaba a andar muy justa de recursos. Incorporaba un yacimiento grande, con una importante base monumental excavada en algunos casos más de cincuenta años atrás, en la que hasta poco antes había convivido el uso arqueológico con el agrícola y cuyo estado de conservación y mantenimiento era manifiestamente mejorable (fig. 1). También pasaba a ser propietaria y a gestionar una amplia colección de materiales que carecía de inventario y se encontraba en deficientes condiciones de conservación en un edificio con graves carencias y fallos. A ello se añadía que la Fundación asumía como trabajadores con categoría de técnico superior a todos los miembros de la familia: director, subdirectora, arqueólogo, restaurador, administrador y técnico en turismo. Aun cuando el puesto de Rafael Ramos no conllevaba costos económicos, por cuanto mantenía su puesto de director del Museo de Elche, era evidente que una organización concebida de esta manera iba a necesitar considerables recursos. Y casi todos los que permitieron poner en marcha la Fundación procedían de la Universidad de Alicante, ya que la inversión del Ayuntamiento en esos momentos era prácticamente testimonial³.



Fig. 1: Vista panorámica de La Alcudia (2007). Modificado a partir de una imagen propiedad del MARQ.

La Fundación nació, pues, muy justa económicamente y eso, junto con su propia concepción, barruntaba problemas. La idea de Andrés Pedreño era que bastaría la creación de un centro activo y dinámico para que la sociedad ilicitana se volcara y en forma de ayudas, subvenciones y sobre todo mecenazgo, contribuyera al sostenimiento de la idea y a financiar los proyectos que se estimaran necesarios⁴. Pero esta idea se mostró errónea. En primer lugar, el mantenimiento de las mismas estructuras organizativas y científicas anteriores al convenio dificultaban la idea de presentar proyectos innovadores y rompedores, y en segundo lugar la sociedad ilicitana nunca acabó de sentir aquel proyecto como algo suyo.

En eso seguramente tuvo mucho que ver la creación de la Universidad Miguel Hernández. Por los mismos meses en que echaba a andar el proyecto de La Alcudia, la Generalitat Valenciana puso en marcha esta nueva universidad, a la que se opuso radicalmente la de Alicante, con su rector Andrés Pedreño a la cabeza. La Universidad Miguel Hernández tiene su germen en la insatisfacción de la Facultad de Medicina con el papel que le cabía en la Universidad de Alicante. En esta se iban creando nuevas Facultades, que tenían que repartir los recursos disponibles. Y las quejas de la de Medicina, que se consideraba a sí misma el buque insignia de la universidad, eran constantes. Las Juntas

de Gobierno se convertían en una reivindicación permanente de esta Facultad, hasta tal punto que entre los que entonces detentábamos alguna responsabilidad era frecuente el chascarrillo de que si había cien para repartir, Medicina reclamaría noventa y desde luego también el porcentaje que le correspondiera de lo restante.

La oposición de la Universidad de Alicante a la creación de la Miguel Hernández derivó en un fortísimo enfrentamiento con la Generalitat, que focalizó sus diatribas en la figura de Andrés Pedreño y bloqueó sistemáticamente todos los proyectos de la Universidad. Se intentó hacer ver que se trataba de un enfrentamiento de la Universidad de Alicante con la ciudad de Elche, cuyo desarrollo intentaba coartar. En consecuencia, muchos de los proyectos de la Universidad de Alicante, que requerían la financiación o el permiso de la Generalitat, se bloquearon. El Medpark –germen de un parque científico que hubiera sido pionero en la Comunidad– quedó sin desarrollo y la *Fundación La Alcudia*, que daba sus primeros pasos, resultó también seriamente afectada. La Consejería de Cultura, a la que se había invitado como patrono de la Fundación, nunca se presentó. Algunos de los patronos, como el presidente de la Caja de Ahorros del Mediterráneo, se retiraron discretamente y nunca volvieron a aparecer. El Ayuntamiento se mantuvo en la

Fundación, aunque poniéndose de perfil. Pero lo más grave fue que el proyecto de Andrés Pedreño de vincular la Fundación con la sociedad ilicitana quedó truncado y nunca consiguió reponerse.

Eso era en cierto modo esperable. Elche ha vivido tradicionalmente al margen de La Alcudia, no la ha sentido como algo suyo, más allá de la permanente reivindicación de la Dama y de los actos folklóricos desarrollados cada 4 de agosto. Es un desamparo que los que hemos trabajado en y para la Fundación hemos sentido en no pocos momentos a lo largo de todos estos años.

LOS PRIMEROS AÑOS: 1996-2002

Se inicia así un primer periodo en el que la relación entre la Universidad y la Fundación fue escasa. En el contrato previo a la Fundación se recogía que toda la responsabilidad científica era del director del yacimiento y del museo, vinculados de por vida a Rafael Ramos –y en caso de fallecimiento, a su hijo Alejandro–, que era quien establecía y dirigía el programa de prácticas de los alumnos de la universidad. Ésta “empotró” a un representante en La Alcudia que respondía directamente ante el vicerrectorado de Extensión Universitaria, pero sin que existiera relación institucional ni de otro tipo con las áreas de conocimiento que impartían docencia e investigaban en arqueología. La evidente disconformidad con este y con otros puntos de los estatutos hizo que estas prácticamente no se vincularan a La Alcudia, y que las excavaciones se siguieran haciendo como siempre y con la metodología seguida hasta entonces.

La arqueología en La Alcudia buscaba constatar en cada caso la estratigrafía ideal propuesta por Alejandro Ramos Folqués décadas atrás y con frecuencia seguía una argumentación circular, de la cual el ejemplo quizás más significativo es el del “foro”: puesto que sabemos que aquí está el foro y vamos a excavar, lo que vamos a encontrar es el foro. Y como hemos excavado el foro, lo que aparece son los monumentos del foro. Así se explica el intento de convertir las estructuras excavadas, correspondientes a remodelaciones muy tardías de edificios –en un área que hoy por hoy no se puede identificar con un foro– en el templo de Juno y los edificios religiosos del foro de la colonia (cf. Lara Vives 2005). O las termas orientales,

la excavación de cuya *natatio* se hace retirando los depósitos con excavadora y excavando después los montones correspondientes. Todo ello publicitado convenientemente en la prensa. Algunos de los alumnos participantes llegaban a preguntar por qué la universidad desarrollaba dos arqueologías tan distintas, la de La Alcudia y la del resto de yacimientos en los que excavaba.

Al cabo de unos años resultaba evidente que aquella situación no podía continuar. La mala prensa científica y el déficit económico que comenzaba a hacer mella en las cuentas de la Fundación hicieron que tras la toma de posesión de Salvador Ordóñez como nuevo rector se replanteara el futuro de la Fundación. Nuevamente se realizaron consultas entre los miembros de la comunidad universitaria, que coincidieron en la inviabilidad de ese modelo. Un papel destacado lo asumió la profesora Olga Fuentes Soriano, entonces secretaria general de la Universidad, cuyo buen hacer logró el consenso entre personas e instituciones e hizo posible una reforma en profundidad de los estatutos, las estructuras y la organización de la Fundación. Hay que destacar también la buena disposición de Rafael Ramos, que cedió parte de los privilegios que le correspondían en el contrato original.

De la ronda de consultas celebrada por el nuevo rector, se decidió realizar una ‘auditoría científica’ de la Fundación, sus órganos de gobierno y su relación con la universidad. Las auditoras fueron Carmen Aranegui Gascó, Margarita Orfila Pons y Rubí Sanz Gamo, elegidas por el rectorado de entre los catedráticos de Arqueología y directores de museos más próximos relacionados con la arqueología.

Los auditores visitaron la universidad y La Alcudia, estudiaron la documentación pertinente, se entrevistaron con responsables, funcionarios y trabajadores y elevaron unas conclusiones que pasaban por reforzar los lazos entre la universidad y la fundación; insistían en que era aquella la que debía marcar las directrices de los trabajos, dirigir las prácticas, organizar las excavaciones y las actividades necesarias, siempre dentro de una programación plurianual y aplicando los mismos criterios y parámetros que en la actividad universitaria. Les llamaban especialmente la atención la falta de planes de actuación programados, las deficiencias en los lugares de exposición y en la conservación de las piezas, la falta de un inventario normalizado, la carencia de almacenes, etc.

LOS AÑOS CENTRALES: 2003-2014

Como resultados prácticos, y después de una negociación con la familia y el Ayuntamiento, se realizó una reforma de los estatutos de la Fundación que incluía la creación de un Consejo Científico y la dotación de la plaza de Gerente. El primero se nombró en Junta de Gobierno en septiembre del año 2002, y estaba compuesto por los profesores de la Universidad de Alicante Lorenzo Abad Casal, Juan Manuel Abascal Palazón, Sonia Gutiérrez Lloret, Mauro Hernández Pérez y José Hinojosa Montalvo, además de Sebastián Ramallo Asensio, de la Universidad de Murcia, y de Rafael Ramos Fernández, director del museo y del yacimiento. La plaza de gerente recayó, tras un concurso interno, en Diego Peña Domínguez, funcionario de la Universidad. Al mismo tiempo, Mercedes Tendero Porras, que había sido durante algún tiempo ayudante en las tareas arqueológicas, era contratada como segundo técnico arqueólogo.

A partir de entonces, la Fundación emprendió un nuevo rumbo. Se entablaron negociaciones con diversos organismos, alguno de los cuales se incorporó a su Patronato, como la Diputación Provincial de Alicante,

que ocupó una nueva vicepresidencia. Otros lo hicieron de manera testimonial, como la Academia de la Historia, que delegó en su anticuario, el profesor Martín Almagro Gorbea, o nunca contestaron a la invitación que se les cursó, como la Consejería de Cultura de la Generalitat Valenciana o la Dirección General de Bellas Artes del Ministerio de Educación y Cultura.

Lo primero que se hizo fue redactar un Plan Director, previsto para cuatro años, que incluía aspectos organizativos, expositivos y arqueológicos, con el fin de modernizar las estructuras de La Alcudia y adaptarlas a las necesidades de un yacimiento moderno. Entre sus objetivos figuraba la construcción de un centro de interpretación, la reforma del museo antiguo, la limpieza de la superficie del yacimiento, el adecentamiento de los cortes y las estructuras conservadas, la difusión de los materiales y del propio yacimiento, el desarrollo de nuevas excavaciones y la reorganización de los esquemas de funcionamiento. Esta última línea, dirigida por Diego Peña, permitió crear áreas de trabajo dentro de la Fundación dedicadas a gestión y administración, arqueología, restauración y difusión, línea organizativa que, con algunas modificaciones, ha venido funcionando hasta hoy.

| CRONOGRAMA | | 2003 | 2004 | 2004 | 2005 | 2005 | 2006 |
|------------|---|------|------|------|------|------|------|
| 1. | ADECUACIÓN DEL YACIMIENTO | | | | | | |
| | Reforma de los accesos | xxx | xxx | | | | |
| | Mejora de sendas y ajardinamiento | xxx | xxx | | | | |
| | Renovación de las estructuras hidráulicas | xxx | xxx | | | | |
| | Consolidación de perfiles y estructuras | xxx | xxx | xxx | | | |
| 2. | ACTUACIONES ARQUEOLÓGICAS | | | | | | |
| | Sondeos en el solar del nuevo edificio | xxx | xxx | | | | |
| | Sondeos en la zona del 'foro' | xxx | xxx | | | | |
| | Descubrimiento de zonas excavadas y tapadas | xxx | xxx | xxx | xxx | xxx | xxx |
| | Actuaciones arqueológicas según proyectos | | | xxx | xxx | xxx | xxx |
| | Rehabilitación y restauración de monumentos | | xxx | xxx | xxx | xxx | xxx |
| 3. | CONSTRUCCIÓN Y REFORMAS | | | | | | |
| | Construcción del nuevo centro de interpretación | | xxx | xxx | | | |
| | Reforma del edificio actual | | | | xxx | xxx | |
| 4. | DOCENCIA Y DIFUSIÓN | | | | | | |
| | Programa docente | xxx | xxx | xxx | xxx | xxx | xxx |
| | Difusión cultural | xxx | xxx | xxx | xxx | xxx | xxx |

Fig. 2: Plan Director 2003-2006.

En los primeros años se contó con ayudas del *Sepecam*, sucesor autonómico del antiguo *Inem* nacional, que facilitó la contratación de personal para trabajos de mantenimiento y restauración. Desde entonces, los cambios principales han sido la baja del administrador de la familia Ramos y la incorporación de un técnico dedicado a la catalogación y organización del material. Todo ello se articulaba de acuerdo con el Plan Director (fig. 2).

La aplicación y el desarrollo de estas líneas se plantearon como flexibles, abiertas a las necesidades del yacimiento y a las oportunidades que fueran surgiendo. Algunas de ellas, como los programas docentes y la difusión cultural, se mantuvieron durante todo este periodo, y también en los años siguientes, puesto que el cierre de este Plan Director tuvo lugar en el año 2014 con el término de la rehabilitación del Museo Monográfico. Se había tardado doce años en lugar de los cuatro previstos, pero se habían cumplido prácticamente todos sus objetivos.

La puesta en marcha de estos proyectos pudo iniciarse gracias a una ayuda puntual que la Generalitat Valenciana aportó en el año 2003 con este fin.

LA ADECUACIÓN DEL YACIMIENTO

En este aspecto, comenzamos por remover las antiguas terreras que se mantenían al lado de los monumentos excavados y que en algunos casos se remontaban a los años 50 del s. XX. La tierra se filtró en una criba industrial y el material recuperado se almacenó en un pasillo del Museo de La Alcuña, a la espera de ser inventariado, ya que por esa fecha el Museo carecía de almacén.

En la zona correspondiente al “foro” se había eliminado en una amplia extensión todo el nivel superficial. Esta depresión se convertía en caso de lluvia en una gigantesca balsa que afectaba a las estructuras excavadas. Se procedió a rellenarla con piedra y una capa superior de tierra, con lo cual se reintegró la cota de suelo y la zona intervenida quedó claramente delimitada para la posteridad. En aquellos tiempos existía la idea de construir un gran museo sobre estas estructuras, que se conservarían integradas en su subsuelo. Para el proyecto se contactó con el arquitecto Álvaro Siza, que por entonces construía el edificio del Rectorado de la Universidad y que llegó incluso a visitar el

lugar. No obstante, los acontecimientos que se iban a desatar con carácter inmediato debidos a la creación de la Universidad Miguel Hernández, y sobre todo el hecho de que la excavación de los restos no permitiera identificar ni estructural ni funcionalmente los edificios allí encontrados hizo que esa idea se abandonara pronto.

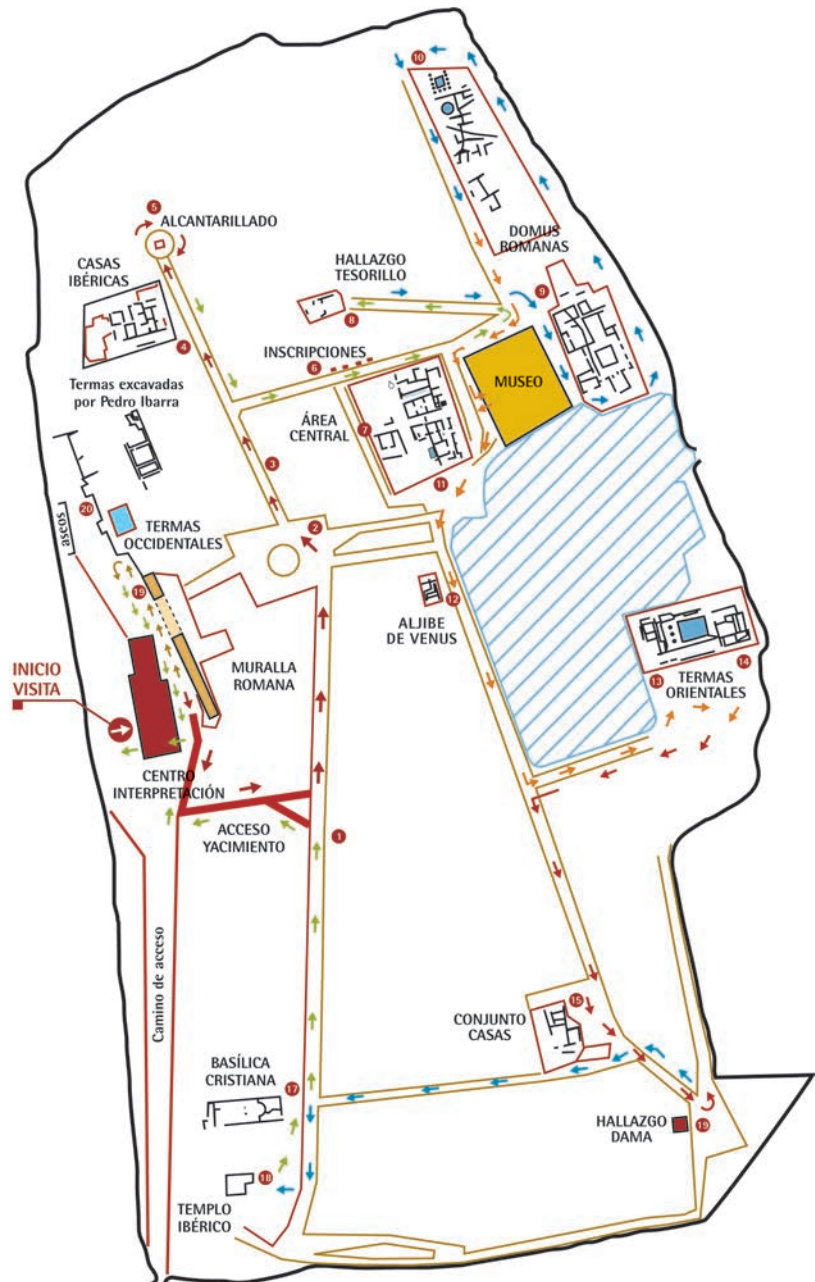
La visita a La Alcuña presentaba entonces –y sigue presentado hoy– el problema de que los monumentos visibles se encuentran en las cuatro esquinas del yacimiento, además de en la zona central y en los lados E y O (fig. 3). Ello se debe al interés de Alejandro Ramos Folqués por demostrar que la estratigrafía arqueológica alcanzaba los confines de la finca y también a que algunas de las estructuras aparecidas en el centro del yacimiento fueron cubiertas de nuevo. Esta distribución alarga considerablemente el itinerario, al tiempo que impide realizar un circuito temático o cronológico y obliga al visitante a recorrer una buena extensión de terreno sin ningún vestigio arqueológico a la vista, lo que en los meses de verano resulta especialmente incómodo. Para paliarlo en la medida de lo posible, se continuó con el ajardinamiento de algunos espacios y de los laterales de los caminos, que se había iniciado con anterioridad. Los hoteleros ilicitanos patronos de la Fundación fueron los que más insistieron en esta actuación, haciéndose eco de las continuas peticiones de sus clientes al respecto. La visita se ha hecho más cómoda, pero ello apenas ha repercutido en el número de visitantes.

Este aumento de vegetación se completó con la mejora del sistema de riego, que pasó a ser por goteo, alimentado desde una balsa situada al N del yacimiento que se nutría de los caudales de la huerta ilicitana. Ello permitió mantener la vegetación arbórea y floral con un coste muy reducido.

Al mismo tiempo se reorganizaron los itinerarios y se reformaron las sendas interiores para hacerlas más compactas y transitables (fig. 4, A y B). El aparcamiento se sacó del interior del yacimiento y se trasladó a la explanada inferior donde se iba a construir el Centro de Interpretación.

Con el fin de mejorar en lo posible el aspecto general de las estructuras, se actuó sobre los perfiles de los cortes, que se encontraban en mal estado como consecuencia de los años transcurridos (fig. 5, A y B). En primer lugar, se procedió a su limpieza y retranqueo,

Fig. 3: Plano de La Alcudia (2007).



lo que se aprovechó también para documentar la secuencia estratigráfica. Obtuvimos resultados interesantes, como por ejemplo el gran nivel de sedimentación tardo-antigua y visigoda en la zona del llamado 'aljibe de Venus', el lugar donde había aparecido la pequeña estatua de esta divinidad que hoy se conserva en el Museo de Elche. Dado el alto coste de revestimiento de los perfiles con placas de hormigón ligero,

que parecía la solución idónea, ensayamos el mismo procedimiento, pero con enlucidos de arcilla mezclada con fibra vegetal sobre malla metálica, completado con una zanja de drenaje en la superficie. Otra solución fue plantar en la zona superior, fuera del corte, la planta conocida como diente de león, que cuelga y se adhiere a los perfiles de tierra, que consolida y embellece (fig. 6). Es esta última solución la que en ese momento se



Fig. 4: A: Una de las sendas antes de su reforma (2002); B: Acceso actual a La Alcudia. Intervención de 2008.



Fig. 5: A: Corte antes de la intervención (2002); B: Excavación del corte anterior. Intervención de 2003.

adoptó y que aún se mantiene en algunos lugares. En las superficies que lo permiten, las diversas estancias se han destacado mediante gravas de colores.

LAS ACTUACIONES ARQUEOLÓGICAS

Durante los meses anteriores, Alejandro Ramos y Mercedes Tendero habían realizado el inventario de los materiales expuestos en el Museo, puesto que el yacimiento carecía de él. En el momento de la compra

por la Universidad, el inventario se había realizado mediante la elaboración de un vídeo de los materiales expuestos, lo cual, si bien servía para identificar las piezas que pasaban a propiedad de la universidad, resultaba poco científico.

En cuanto a los aspectos propiamente arqueológicos, se comenzó por realizar, como ya se ha indicado, limpiezas y retranqueos en los perfiles, y se llevaron a cabo los sondeos previstos en el solar del centro de interpretación y en áreas recientemente excavadas pero poco documentadas.



Fig. 6: Reperfilado de la zona central y cribado de antiguas terreras (2003).

En el primer caso se realizaron varios sondeos tanto en el terreno donde se iba a ubicar el centro como en el talud colindante. Se documentó que en el lugar previsto para su emplazamiento no existían estructuras que impidieran u obstaculizaran su construcción y que el talud ocultaba lo que parecía una muralla de piedra y adobe. En este momento la intervención no fue más allá, ya que se trataba de una actuación previa a la construcción del edificio. Posteriormente, los sondeos geotécnicos y arqueológicos confirmarían la existencia de una potente área de relleno sin que se documentaran estructuras.

Las catas de control realizadas en el área central, conocida como “del foro”, permitieron precisar los aspectos cronológicos y estratigráficos de algunos de sus edificios, llegando a la conclusión de que lo visible correspondía a estructuras tardías sin ninguna relación con edificios forenses (fig. 7).

Estas catas se habían concebido como la primera fase de un Plan de Investigación Arqueológica que permitiera documentar una por una las estructuras conservadas en La Alcudia. Pero este plan no se llegó a realizar. El motivo principal fue, aparte del fallo de la persona a la que se le encargó el proyecto, que las excavaciones arqueológicas realizadas en todo este tiempo han venido impuestas por la necesidad de intervenir en lugares muy concretos, en relación con proyectos relacionados con la puesta en valor del yacimiento y de sus estructuras.

Con motivo de la construcción del centro de interpretación, se limpió y excavó toda la parte central del talud occidental del yacimiento, descubriendo que lo que parecía resto de un muro de banal (fig. 8, A) era en



Fig. 7: Microsondeos al pie de las estructuras del ‘foro’ (2003).

realidad lo que quedaba de una muralla que cerraba el perímetro por este lado y que estaba compuesta por un zócalo de bloques irregulares de piedra, una parte baja de mampostería y un alzado de adobe (fig. 8, B). Con el fin de adaptar la estructura a la pendiente del terreno, cuya altura disminuye de N a S, el cuerpo de mampostería forma escalones, que posiblemente tendrían también su correspondencia en la altura de cada cuerpo de la muralla. Esta estructura mixta de piedra y adobe es característica de muchas de las estructuras defensivas de los ss. II-I a.n.e. Parece que estamos ante la muralla correspondiente a la fundación colonial, aunque las excavaciones –que sólo se pudieron llevar a cabo por su cara exterior, muy alterada por la construcción de una acequia a finales del s. XIX– no han permitido obtener datos concluyentes. En cualquier caso, se trata de una muralla de buena calidad técnica, que incorpora adelantos poliorcéticos, pero cuya prestancia queda lejos de otras grandes murallas de sillería del momento. La ausencia de torres –al menos en la parte excavada– hace suponer que se trata de una muralla con escasa orientación defensiva⁵.



Fig. 8: A: Talud occidental de La Alcudia (2003); B: Muralla occidental en proceso de excavación (2007).



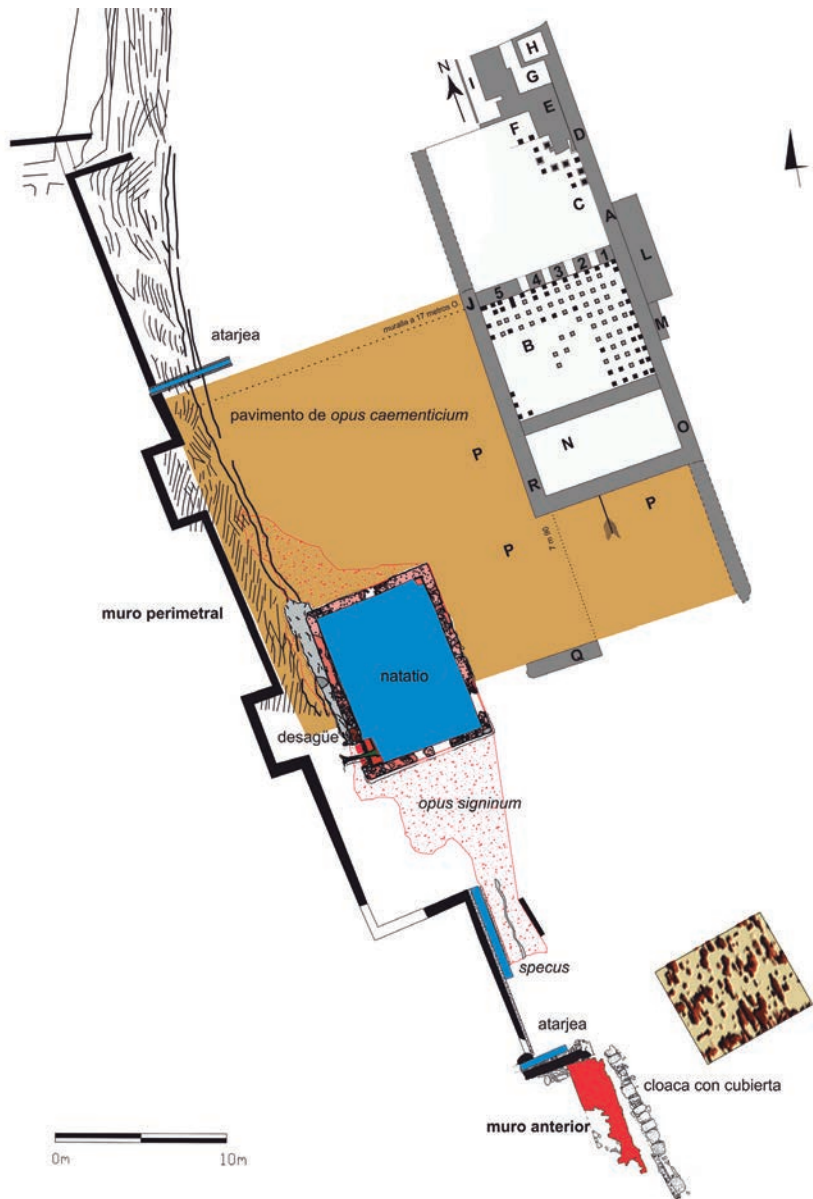
Fig. 9: A: Fachada exterior de las termas occidentales (1999); B: Vista actual del recinto de las termas occidentales (2007).

Esta intervención estaba en relación con otra realizada a finales de los años 90, que había permitido comprender las estructuras situadas más al N. Aquí existía un muro de mampostería con varias torres cuadradas identificado por Pedro Ibarra a finales del s. XIX y que había sido excavado a mediados de los años 50. Las excavaciones habían llegado hasta la base del muro, que había quedado descalzado y se encontraba inclinado, con grave riesgo de colapso (fig. 9, A). Tradicionalmente se había supuesto que formaba parte de la muralla tardorromana de La Alcudia, erigida a mediados del s. III en el momento de invasión de los bárbaros. Con este motivo se había diseñado una restauración que conllevaba el levantamiento de esta cara exterior y de otro muro interior, visible en parte en la superficie, y el relleno interior con una estructura de *opus caementicium* y tierra. Nuestra intervención pudo documentar que ese muro era en realidad la cara exterior de una gran plataforma que se había construido a mediados del s. I d.n.e. para ampliar el espacio que

iba a ocupar un conjunto termal (fig. 9, B). El muro que se veía y que se había interpretado como la cara interior de la muralla correspondía a este recinto, y la estructura de *opus caementicium* era parte de la *natatio*. En aquel momento vislumbramos que para su construcción se había desmochado y terraplenado otra estructura más antigua, esta sí una verdadera muralla, que pasaba por debajo de la nueva plataforma. En las excavaciones de 2007 pudimos confirmar esta hipótesis. La muralla que entonces entreveíamos era precisamente la que ahora había aparecido. Y la plataforma que detectábamos tampoco era nueva; ya la había descubierto Pedro Ibarra en las excavaciones realizadas a finales del s. XIX (Abad Casal 2012) (fig. 10).

En el año 2011 se ha intervenido en la zona conocida como "Casas ibéricas", donde se habían desarrollado en años anteriores pequeñas excavaciones docentes, dentro del marco de los cursos prácticos de Arqueología que se impartían como actuaciones programadas

Fig. 10: Estructuras visibles con termas y pavimento de *opus caementicium* según Ibarra.



hasta que en el año 2008 se dejó de recibir financiación para este proyecto. Estas actividades, llevadas a cabo por Mercedes Tendero y Jesús Moratalla, tenían como objetivo familiarizar a los alumnos de los cursos de licenciatura con la metodología arqueológica, sin llegar a desarrollar grandes excavaciones en extensión, pues se centraban ante todo en la explicación y el desarrollo de la metodología. Ahora lo que se pretendía era aprovechar la información obtenida en estos trabajos y ponerla en relación con las termas documentadas más al S. El objetivo concreto era relacionar una calle conocida

desde antiguo con las estructuras recién aparecidas y sobre todo ubicar estratigráficamente las excavadas muchos años atrás. El resultado ha sido la documentación de un nuevo conjunto termal, seguramente relacionado con el descubierto por Pedro Ibarra, que se superpone a muros de época augustea y es reutilizado hasta tiempos muy tardíos (fig. 11). Asimismo se han realizado prospecciones geofísicas en esta zona, en la del “foro” y en el área al O de las *domus* 3F y 5F, con resultados diferentes. En la zona de las termas de Pedro Ibarra, los estudios no han permitido



Fig. 11: Nuevo conjunto termal (2012).

documentar los vestigios termales esperados, en tanto que en el área 3F y 5F sí que se ha constatado la existencia de amplias estructuras que en planta y en potencia parecen relacionables con dichas casas (Teixidó *et al.* 2006). Si así fuera, se conformaría en toda esta área N de La Alcudia un conjunto de importantes *domus* y un edificio termal que estaría en paralelo con el otro situado al E, al S de estas casas. No hay que olvidar que esta era la zona más elevada de la ciudad antigua y por tanto la que mejores condiciones ofrecía para su ocupación. Ello conllevaría una zona residencial y monumental en toda la parte N de La Alcudia que no permitiría la existencia de una elevada población. Es posible que nos encontremos aquí con el fenómeno ya apuntado en otras ciudades romanas de una escasa ocupación poblacional. Es también importante documentar que las prospecciones geofísicas realizadas en la línea de continuación de la muralla hacia el S han mostrado que ésta no sigue el talud actual, irregular, sino que –al menos en la parte estudiada– continúa en línea recta; una orientación que, si se mantuviera, reduciría considerablemente el perímetro de la ciudad y dejaría extramuros la iglesia cristiana. Pero esto es, como decimos, algo que a día de hoy, y a falta de más estudios, no se puede asegurar.

Todas estas intervenciones han ido acompañadas de las respectivas consolidaciones y restauraciones de estructuras, cuando ello ha sido posible. Algunas han llegado a nosotros muy alteradas, pues han sido objeto

de sucesivas intervenciones, en algunos casos integrales, a lo largo de los años. En los descubrimientos recientes se ha procedido mediante la aplicación de los protocolos normalizados. Destaca la consolidación y restauración de la muralla tras el centro de interpretación, donde la colaboración con el MARQ nos ha permitido aplicar la metodología desarrollada en Lucentum y la Illeta dels Banyets, con los resultados a que ya nos tiene acostumbrados (fig. 12).

LA CONSTRUCCIÓN Y REFORMA DE DOTACIONES ARQUITECTÓNICAS

Desde el inicio de la nueva etapa de la Fundación, sus gestores habían entablado negociaciones con distintas fuerzas sociales para la renovación del Museo Monográfico. Sin embargo, la acogida de esta propuesta había sido escasa. Nadie estaba dispuesto a invertir en la reforma de un edificio antiguo, situado además en el interior del yacimiento y al final de un largo camino de acceso. Mucha más receptividad obtuvo una propuesta complementaria, que llegó a convertirse en alternativa: la construcción de un centro de interpretación a la entrada del yacimiento, que podía edificarse *ex novo*. Para ello se formalizaron convenios entre la Universidad de Alicante, el Ayuntamiento de Elche, la Diputación Provincial y la Generalitat Valenciana, esta última con una menor aportación. La obra se



Fig. 12: Vista de la muralla restaurada y acceso a La Alcudia (2010).



Fig. 13: Vista del Centro de Interpretación (2008).

encargó al arquitecto Javier García Solera, quien diseñó un edificio de una sola planta, construido en la parte baja de la finca, de manera que apenas resulta visible desde el interior del yacimiento (fig. 13)

Pese a los tradicionales e inevitables desencuentros entre arquitectos y arqueólogos, la obra se llevó a cabo en los plazos previstos. Pero la vuelta de las piezas arqueológicas, que habían pasado dos años y medio en la exposición itinerante *Iberia, Hispania, Spania*, generaba un problema: si se mantenía la idea de un centro de interpretación como uso del nuevo edificio, estas piezas tendrían que volver en su mayoría a un edificio carente de las condiciones adecuadas, pues en el antiguo museo monográfico apenas se habían realizado obras de mantenimiento. La temperatura oscilaba entre el día y la noche, entre verano e invierno, las cubiertas estaban llenas de goteras, en las vitrinas, dado el sistema de cubrición, anidaban pájaros, y no parecía el mejor sitio para recibir unas piezas que desde hacía más de dos años, y por primera vez en mucho tiempo, habían sido cuidadas con mimo. Así que hubo que adoptar sobre la marcha una solución imaginativa: el nuevo centro de interpretación, que tendría que conservar este nombre, pues como tal había sido aprobado, se reconvertiría en un nuevo museo, donde las piezas principales estuvieran en buenas condiciones de conservación y mantenimiento. Así fue. El proyecto expositivo fue obra de Lorenzo Abad y Mercedes Tendero, con la ayuda inestimable de Bernabé Gómez Moreno, diseñador del Museo de la Universidad de Alicante (MUA) y con la colaboración de Mauro Hernández, Ana Ronda y Rafael Ramos.



Fig. 14: Vista interior del centro de Interpretación (2007).

Puesto que el grueso de la exposición se mantendría en el antiguo museo monográfico, el nuevo museo/centro de interpretación se concebía con un carácter complementario. Además, debía ser económico, puesto que la situación financiera de la Fundación no estaba para muchos dispendios y nadie había tenido en cuenta que la construcción de un centro de interpretación debía conllevar una inversión posterior para su dotación. Así, en esta exposición, en lugar de un orden cronológico como el que se podía ver en el edificio antiguo, se seguiría un orden temático. Las vitrinas corridas diseñadas por García Solera obligaban a una exposición lineal, por lo que hubo que volver a soluciones imaginativas. Se recurrió a la idea de una vitrina = un módulo expositivo y se reunieron en grupos, en función de lo que se quería contar (fig. 14).



Fig. 15: A: Patio de la antigua instalación (2003); B: Patio reformado. Sala *Hispania* (2014).



La sala se había organizado en dos líneas de vitrinas paralelas, con una pared desnuda al fondo. Se trataba de un museo 'oscuro', con paredes y fondos negros, cuya luz principal era la aportada por las vitrinas. En la línea de la izquierda se dispusieron los prolegómenos de la Fundación, con unos breves módulos dedicados a la historia de La Alcudia y a la línea del tiempo por la que discurre; luego, módulos temáticos acerca del territorio y su organización, cómo y dónde vivían, cómo y con quién comerciaban, para terminar con la creación de la Fundación. En esta primera parte se pretendía mostrar al visitante las líneas básicas de La Alcudia, el territorio, el terreno, las actividades primarias y, al mismo tiempo,

quiénes habían hecho posible que se pudiera ver lo que el visitante iba a ver. Al otro lado se presentarían los aspectos y las actividades espirituales, que trascendían la materialidad; se hablaría de escritura, de la aristocracia representada por el caballero y la dama, de religión y del ámbito funerario, que tan relacionado está con la religión. Para acabar, un módulo dedicado a La Alcudia tras Ilici, o sea a la pervivencia desde que la vida de la ciudad se apaga hasta la actualidad.

Las piezas que se albergan en estas vitrinas son algunas de las mejores y más conocidas de La Alcudia: la *tabula* con la distribución territorial, las mejores esculturas, los vasos ibéricos más conocidos; junto a

ellos piezas también importantes, pero menos conocidas y vistosas, que sirven para completar la armazón del discurso. Presidiendo la sala, al fondo de la misma, de manera que fuera visible en línea recta desde la puerta de entrada, una copia de la Dama de Elche, convenientemente iluminada, que por una parte atraía la atención del visitante nada más acceder a la sala y por otra servía como solución de continuidad entre las dos líneas de vitrinas. Esta Dama es una copia obtenida del molde realizado por Ignacio Pinazo que conserva el Museo del Louvre. En la pared del fondo, una secuencia en imágenes de la historia de la Dama, a partir de fotografías antiguas y de material tomado de la película *La Dama de Elche. Historia de una mujer singular*, de Daniel Herranz Escobar (1997).

Este Centro de Interpretación se inauguró en julio de 2008 y marcó un punto de inflexión en la historia de La Alcudia. Se renovó la cartelería, manteniendo los antiguos paneles e instalando otros más pequeños y de fácil renovación, se publicó una pequeña guía renovada, se completó la página web y se puso en marcha el Aula Virtual en la web de la Biblioteca Virtual Miguel de Cervantes.

En el mismo acto de apertura se dio inicio a otra gran actividad. El Ayuntamiento de Elche propuso destinar parte de los fondos que le correspondían en el Plan C (Confianza) de la Generalitat Valenciana, a desarrollar una gran excavación en La Alcudia. Una vez más era la excavación lo que atraía, independientemente de que hubiera necesidades más reales e inmediatas. Así que finalmente se llegó a un acuerdo para llevar a cabo un proyecto de excavación, no tan ambicioso como se había pretendido, y a cambio destinar parte de los fondos a la renovación del antiguo museo monográfico. Firmado el acuerdo, se redactó un proyecto de intervención en el edificio, a partir de propuestas que se habían ido perfilando en años anteriores pero que no habían cristalizado en un proyecto definitivo. Su autor fue el arquitecto Antonio Serrano Bru, que en los años 60 había contribuido a diseñar el edificio original y que era por tanto buen conocedor de sus características. La obra se prolongó varios años, con no pocos problemas derivados de la irregularidad en los pagos a la empresa adjudicataria y del no siempre estricto cumplimiento de ésta. Se procedió a vaciarlo en su totalidad, trasladando los materiales a un almacén provisional, en tanto que el personal ocupó en parte el nuevo centro de interpretación y en parte casetas prefabricadas.

La tarea más importante ha sido la cubrición del antiguo patio, que constituía el centro del edificio, concebido a manera de un gran atrio/peristilo de una casa romana. El patio estaba descubierto y el espacio donde se encontraban los mosaicos rehundido, para simular el *impluvium* de una *domus*. Con ello, el agua de la lluvia se acumulaba sobre los mosaicos, que estaban gravemente afectados (fig. 15, A). Su montaje, realizado en los años cincuenta, era de losas de hormigón armado con varillas de hierro, que se habían oxidado y abierto, lo que producía grietas, roturas y desprendimiento de teselas. En el marco de la nueva obra, los mosaicos han sido saneados y reintegrados a su lugar, ahora cubierto y en unas condiciones de conservación infinitamente mejores (fig. 15, B).

El edificio remozado mantiene básicamente la estructura y el diseño expositivo anteriores, aunque se ha añadido un espacio al N, para albergar la maquinaria de climatización y dar paso a un almacén, del que antes carecía. Ahora está compuesto por un amplio vestíbulo de entrada y tres salas principales: *Iberia*, *Hispania* y *Spania*, manteniendo de esta forma el espíritu de la antigua exposición itinerante. *Iberia* es una sala alargada donde se encuentran los materiales ibéricos (fig. 16); *Hispania*, el antiguo patio ahora cubierto, donde se alberga el mosaico principal y como fondo de las vitrinas se han incorporado pinturas pompeyanas tratadas en un tono rojizo y acordes con la cronología y/o la temática de lo expuesto en cada una de ellas. Una de sus paredes es una cristalera que permite observar el laboratorio de arqueología, obtenido gracias a un rediseño de las antiguas dependencias. La última sala, *Spania*, incorpora un gran panel corrido y, como fondo de su vitrina, una arquería ideal, en tono azul. En este caso, el proyecto ha estado a cargo del personal de la Fundación, y la confección de la cartelería ha sido obra de Bernabé Moreno, diseñador del Museo de la Universidad de Alicante. La idea y selección de imágenes para los fondos de la sala *Hispania* ha corrido a cargo de quien esto firma.

LA DOCENCIA Y DIFUSIÓN

En un primer momento nos planteamos la organización de una gran exposición, con el título de *Iberia, Hispania, Spania, una mirada desde Illici*. Estuvo patrocinada por la Caja de Ahorros del Mediterráneo y



Fig. 16: Interior del museo renovado. Sala Iberia (2014).

entre noviembre de 2004 y abril de 2007 se mostró en nueve ciudades españolas: Alicante y Murcia (Sala de Exposiciones de la CAM), Palma de Mallorca (Set Voltes), Valencia (Museo de Prehistoria), Cartagena (Museo Arqueológico Municipal), Barcelona (Palau del Tinell), Elche (Sala de Exposiciones de la CAM), Madrid (Museo Arqueológico Nacional) y Albacete (Museo de Albacete), con una cifra próxima a los 250.000 visitantes. Durante su estancia en Elche, la exposición coincidió temporalmente con la cesión de la Dama original por el Ministerio de Cultura y con otra exposición organizada por el propio Museo Arqueológico de Elche, con lo que se generó un importante polo de atracción sobre arqueología ibérica e ilicitana⁶ (fig. 17). Posteriormente, la exposición acompañó a la Dama en su regreso a Madrid y estuvo durante varios meses en el Museo Arqueológico Nacional.

Los motivos que impulsaron esta exposición fueron varios. En primer lugar, dar a conocer la Fundación y su colección en una serie de ciudades, pero también someter a una limpieza y consolidación las piezas más importantes de La Alcúdia, que llevaban años expuestas en el Museo Monográfico, construido a finales de los años 60 y que no reunía ya

las condiciones básicas para su conservación. De esta manera, las piezas restauradas se mantuvieron durante dos años y medio en ambiente cuidado, con temperatura controlada y condiciones estables de conservación y mantenimiento.

Como resultado de esta exposición, se publicó un *Catálogo* que lleva el propio nombre de la exposición y del que se hicieron dos ediciones: la primera cubre las sedes de Alicante, Murcia, Palma, Valencia y Cartagena, en tanto que la segunda lo hace con las de Barcelona, Elche, Madrid y Albacete (Abad y Hernández, 2004 y 2006). Los artículos son los mismos, pero el catálogo de materiales varía. El motivo es que al abrirse nuevamente al público el Museo de Elche (ahora con el nombre de Museo de Historia y Arqueología de Elche, MAHE), las piezas de esta procedencia que figuraban en la exposición fueron devueltas y ocuparon su lugar materiales de otras instituciones.

Desde septiembre de 2013 se encuentra instalada en el Museo de la Universidad de Alicante (MUA), en la sala que recibe el nombre de *L'Alcúdia*, una exposición de paneles y piezas originales del yacimiento, que tiene como finalidad darlo a conocer a profesores, visitantes, personal de administración y servicio y alumnos de la Universidad (fig. 18).

Fig. 17: La exposición *Iberia, Hispania Spania*, en Elche (2006).



Fig. 18: Exposición del Museo de la Universidad de Alicante (2015).



Otras actividades de difusión relacionadas con La Alcudia han sido *Los Lunes con La Alcudia*, que comenzaron su andadura en 2004 y han alcanzado en 2015 su decimosegunda edición. Estos cursos se han dedicado a presentar novedades del yacimiento y a contextualizarlo en sus diferentes momentos. Así, hemos tenido ediciones sobre la presentación de la nueva etapa de la arqueología de Ilici (2004) y sus materiales (2005), la Dama de Elche, figura y símbolo (2006), la casa en la cultura ibérica (2007), las fortificaciones de época tardo-republicana en Hispania (2008), la musealización de yacimientos

(2009), la cerámica ibérica decorada (2010), las ciudades tardías (2011), las termas romanas (2012), de *Ilici a Madinat Ils* (2013), el bimilenario de Augusto (2014) y la prehistoria (2015). En todos estos cursos se ha dedicado especial atención a las actividades desarrolladas en La Alcudia. La lista completa puede verse también en la página web de la Fundación.

En cuanto al programa docente, se han desarrollado excavaciones exclusivamente con esta orientación hasta el año 2008. Buena parte de estas actividades se desarrollaron como clases prácticas de la antigua Licenciatura,

en concreto de la asignatura *Introducción a la Arqueología*, que era un crédito, o lo que es lo mismo, diez horas. Varios viernes del cuatrimestre, grupos reducidos de entre diez y veinte alumnos asistían en La Alcudia a una clase práctica que duraba todo el día y que, en algún caso, conllevó también prácticas de excavación. El problema fue que esos grupos no eran reconocidos por la universidad, que contemplaba solo uno, con lo que las clases de un solo viernes cubrían ya al completo la actividad reconocida. Todas las demás se hacían fuera del POD, lo que conllevaba un esfuerzo considerable de los profesores que los impartían, sin ningún reconocimiento legal y sin que tuvieran éxito nuestros intentos porque fueran reconocidos de algún modo. Hubo que abandonar este sistema, que resultaba idóneo para el aprendizaje de los alumnos, y sustituirlo por su participación en excavaciones, a la manera tradicional y siempre en un marco mucho más reducido.

En los dos últimos años hemos conseguido desarrollar una idea que veníamos madurando desde tiempo atrás: la impartición de un curso de verano, a la manera de los que desde hace tantos años se celebran en Ampurias, y que compagina trabajos de campo por la mañana y seminarios por la tarde. Los primeros no se limitan solo a excavación, sino que incluyen también prácticas de prospección, dibujo arqueológico y fotogrametría, aprovechando para ello la amplia superficie de La Alcudia. Por las tardes se imparten seminarios de carácter práctico que presentan a los alumnos la manera de trabajar y estudiar los diferentes materiales que pueden aparecer en una excavación. El resultado es bastante favorable y se trata de una actividad que, esperamos, pueda seguirse desarrollándose en años posteriores.

A lo largo de este tiempo, se han ido realizando publicaciones sobre La Alcudia y su entorno. Unas son digitales, como el portal sobre Alejandro Ramos Folqués y el Aula Virtual abiertos en la Biblioteca Miguel de Cervantes de la Universidad de Alicante. El primero digitaliza toda la obra publicada por Alejandro Ramos y el segundo constituye una aplicación diseñada para que los alumnos de los distintos niveles de enseñanza no universitaria se familiaricen con La Alcudia y con la arqueología.

A las publicaciones en revistas y congresos, hay que añadir la realización de varias tesis doctorales y la edición de un libro de divulgación en la colección *L'Ordit* de la Universidad de Alicante, que presenta unas breves estampas actualizadas sobre La Alcudia, su historia y su relación con la ciudad de Elche (Abad 2016).

LA SITUACIÓN ACTUAL

La Alcudia se encuentra en un momento de cambio. La actuación del anterior Consejo Científico ha permitido modernizar sus estructuras, tanto desde el punto de vista de su organización y administración como de la exposición, conservación y mantenimiento de sus materiales y monumentos. Y ha iniciado una serie de actividades que han permitido, poco a poco, el despegue de La Alcudia y su toma en consideración en los ámbitos científicos españoles (Abad 2008).

Aún quedan muchos aspectos por mejorar y desarrollar. Queda pendiente la consolidación del muro que flanquea el camino de entrada y que desluce considerablemente el acceso a La Alcudia. Queda pendiente la consolidación y musealización del muro exterior del recinto de las termas occidentales, descalzado durante las excavaciones de mediados del s. XX y hoy apuntalado y contenido mediante un relleno de tierra. Y queda pendiente también la publicación de algunas de las excavaciones realizadas, ya que la urgencia de las actuaciones, la necesidad de solventar problemas acuciantes, la imposibilidad de mantener equipos más o menos estables y el propio día a día de la Fundación no han permitido el sosiego necesario para culminar trabajos que requieren ante todo tiempo y concentración. Aunque ya se han ido presentando avances de los resultados (Tendero *et al.* 2014; Tendero 2015), esperamos poder cumplir en un futuro no muy lejano con esta parte importantísima de la actividad arqueológica y de las actividades de la Fundación.

En el año 2014, la Universidad de Alicante ha creado un *Instituto de Investigación en Arqueología y Patrimonio Histórico* (INAPH), uno de cuyos objetivos era –así se nos indicó– la gestión científica de La Alcudia. El Instituto es una realidad, pero este objetivo no ha llegado a cumplirse. En 2015 se ha nombrado un nuevo Consejo Científico⁷ que se erige, al igual que en su momento el anterior, en el organismo encargado de gestionar científicamente La Alcudia. Algo que priva al Instituto de una de las funciones para las que fue creado y viene a complicar innecesariamente una relación que podría ser mucho más fluida.

Este nuevo Consejo está encargado de la redacción de un nuevo plan director, así como de la potenciación de las excavaciones, que es línea preferente de la Universidad en estos momentos. Esperemos que

se pueda ir progresando en las múltiples necesidades que tiene La Alcudia y no se caiga en la tan frecuente tentación de identificar arqueología con excavación.

NOTAS

1. Las opiniones que se reflejan en este trabajo son exclusivamente de su autor y no necesariamente las de la Universidad de Alicante. Las ilustraciones, salvo cuando se indica lo contrario, son también del autor.
2. La documentación a la que se hace referencia en este trabajo se encuentra en los archivos de la Fundación y en su caso, en los de la Universidad. Asimismo, los documentos como solicitud de permisos de intervención, informes, memorias, etc, han ido siendo remitidos periódicamente a la Generalitat Valenciana.
3. Esta situación se ha mantenido a lo largo de los años. Para el ejercicio de 2016, el presupuesto de la Fundación es de 433.074,15 euros, de los cuales la Universidad de Alicante aporta el 73,2 %, el Ayuntamiento de Elche el 18,5 %, la Diputación Provincial el 6,9 % y la Universidad Miguel Hernández, que se ha incorporado posteriormente, el 1,4 %. Las aportaciones de otros patronos son puramente testimoniales.
4. Al mecenazgo de patronos individuales se ha debido la mejora de la red hidráulica del yacimiento, su ajardinamiento, la realización del Aula Virtual y una partida para contribuir al cubrimiento de las termas orientales que por falta de presupuesto no ha podido llevarse a cabo.
5. La excavación y restauración de este tramo de la muralla pudo llevarse a cabo gracias a la financiación de la Fundación Marq, a través de un convenio con la Fundación La Alcudia.
6. El ciclo de *Los lunes con La Alcudia* de ese año estuvo dedicado a la Dama de Elche. Con este motivo se publicó un pequeño folleto, titulado *La Dama de Elche: figura y símbolo*, Elche, 2006, que incluía los resúmenes de las conferencias impartidas y que puede descargarse desde la página web de la Fundación.
7. Compuesto por Sonia Gutiérrez Lloret como directora, Alberto Lorrio Alvarado, Javier Jover Maestre, Feliciano Sala Sellés, Alejandro Ramos Molina y José Uroz Sáez.

BIBLIOGRAFÍA

- ABAD, L. (2008): La Alcudia de Elche (Alicante). Ayer y hoy de un yacimiento emblemático, *Viejos yacimientos, nuevas aportaciones*, Ciclo de conferencias, 10-11 de diciembre de 2008, (A. Rodero, M. Barril, coords.) M.A.N., Madrid.
- ABAD, L. (2012): Pedro Ibarra y el descubrimiento de las Termas Occidentales en La Alcudia de Elche, *Estudios de Historia Antigua en Homenaje al Prof. Manuel Abilio Rabanal* (J. M. Abascal, A. Caballos, S. Castellanos, J. Santos, eds.), León-Sevilla, 249-274.

- ABAD, L. (2016): *L'Alcúdia d'Elx. Un passeig per la història i l'entorn*, Col·lecció L'Ordit 4, Colecció L'Ordit 5.
- ABAD, L.; HERNÁNDEZ PÉREZ, M. S. (eds.) (2004): *Iberia, Hispania, Spania: Una mirada desde Ilici*, Alicante (Primera edición, 2004, para las sedes de Alicante, Murcia, Palma y Cartagena. Segunda edición, 2006, para las de Barcelona, Elche, Madrid y Albacete).
- ABAD, L.; MORATALLA, J.; TENDERO, M. (2000): Contextos de la Antigüedad Tardía en las Termas Occidentales de la Alcudia (Elche, Alicante), *Anales de la Universidad de Murcia* 16, 133-147.
- ABAD, L.; TENDERO, M. (2008): *Ilici (La Alcudia de Elche, Alicante). Guía del yacimiento*, Fundación L'Alcúdia, Alicante.
- GUTIÉRREZ LLORET, S. (2004): Ilici en la Antigüedad Tardía. La ciudad evanescente, *Iberia, Hispania, Spania: Una mirada desde Ilici* (L. Abad, M. S. Hernández, eds.), Alicante, 94-110.
- LARA, G. (2005): *El culto a Juno en Ilici y sus evidencias*, Villena.
- PEDREÑO, A. (1988): *Universidad: Utopías y realidades. Universidad de Alicante, 1994-1997*, Sant Vicent del Raspeig.
- RAMOS FERNÁNDEZ R.; RAMOS MOLINA, A.; PEÑA, D.; ABAD, L. (2014): La Fundación Universitaria 'La Alcudia' de Investigación Arqueológica. Génesis y funcionamiento, *Ciudades romanas valencianas* (M. Olcina, ed.), Alicante, 243-246.
- TEIXIDÓ, T.; PEÑA, J. A.; FELICIANA, F.; ABAD, L.; MORATALLA, J. (2006): Comparación entre anomalías magnéticas e imágenes radar del subsuelo. Zona Norte del Yacimiento de la Alcudia, Elche (Alicante), *5ª Asamblea hispano-portuguesa de Geodesia y Geofísica*, Sevilla, 1-4.
- TENDERO, M. (2015): Ilici, *La Rella. Anuari de l'Institut d'Estudis Comarcals del Baix Vinalopó* 28, 111-142.
- TENDERO, M.; RONDA, A. M.; RAMOS FERNÁNDEZ, R.; RAMOS MOLINA, A.; PEÑA, D.; ABAD, L. (2014): Ilici, *Ciudades romanas valencianas* (M. Olcina, ed.), Alicante, 223-244.

INFORMACIÓN BIBLIOGRÁFICA ADICIONAL:

DIGITAL:

- Aula Virtual de La Alcudia: <http://www.cervantesvirtual.com/portal/alcudia/>
- Bibliografía de Alejandro Ramos Folques: http://www.cervantesvirtual.com/bib/bib_autor/ramos/
- Repositorio de la Universidad de Alicante: <http://rua.ua.es/dspace/handle/10045/45089>

TESIS DOCTORALES SOBRE LA ALCUDIA:

- (leídas hasta julio de 2016):
- LARA, G.: *Ordenar el territorio, proyectar la ciudad. La introducción de los modelos itálicos en el territorium de Ilici y el desarrollo de la cultura romana (ss. I a.n.e - VI d.n.e.)*, dirigida por L. Abad.
- LORENZO, R.: *Ilici en la Antigüedad tardía: ciudad y territorio del ocaso imperial al pacto de Tudmir*, dirigida por S Gutiérrez.
- RONDA, A.: *L'Alcúdia de Alejandro Ramos Folqués: cincuenta años de estudios arqueológicos*, dirigida por J. M. Abascal y L. Abad.